

México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el porfiriato

Paolo Riguzzi

Reinaron durante tanto tiempo en el extranjero, divulgadas por gratuitos enemigos, opiniones tan extravagantes y tan absurdas respecto a nosotros, que nada importaba más que desvanecer esos errores y combatir esas malas prevenciones que, sembrando la desconfianza respecto de nuestros procederes y el desaliento respecto de nuestras capacidades de orden y progreso, estorbaron durante mucho tiempo la inmigración de brazos y capitales, el establecimiento del crédito exterior y el desvanecimiento de las grandes empresas industriales.¹

Porfirio Díaz

La definición de una "imagen desastrosa" de México en los años sesenta y setenta del siglo pasado, y en parte todavía del decenio sucesivo, reflejo del fracaso del intento "civilizador" francés y de la consiguiente ruptura diplomática y económica con las potencias europeas, ponía a los grupos dirigentes del porfiriato frente a la necesidad de rectificar y remodelar la imagen del país. Se trataba de realizar una auténtica revaluación de la imagen que imperaba en la opinión pública, la prensa y la comunidad económica internacional, así como en las valoraciones y la disposición de los centros financieros de los capitalismos europeos y estadounidense. La intervención sobre la imagen nacional caracterizó una política exterior (mexicana) de acentuado dinamismo, y modulada de acuerdo a las exigencias de una coyuntura política y económica que

a los inicios del porfiriato se presentaba particularmente desfavorable para México.

Por otra parte esta política exterior era contemplada como premisa de las relaciones comerciales y de la atracción de capitales e inversiones extranjeras, partes de un único ciclo evolutivo determinante de las etapas del crecimiento nacional.

Un conjunto de actividades e iniciativas definibles como promocionales, desde el proselitismo entre inversionistas extranjeros, hasta la propaganda sobre las riquezas fabulosas del territorio y la garantía de condiciones ideales de orden y estabilidad, estaban presentes ya en la fase inicial del porfiriato, relacionadas, como se verá, a objetivos y metas específicas. Pero la campaña destacó no sólo la estabilización del régimen porfiriano y su transformación de pronunciamiento revolucionario en gobierno nacional legítimo, reconocido y prestigioso, sino que caracterizaron su articulación interna y externa y su funcionamiento en el arco de tres décadas. La propensión promocional se consolidó en estructura permanente, como parte de una vertiente ideológica (y de filosofía de la historia nacional) y enraizada en la cultura gubernamental del porfiriato. Un fenómeno de este tipo ciertamente respondía en parte a la dimensión más general de integración de la economía mexicana a mercados internacionales, realizada con base en la comercialización creciente de sus

exportaciones, de apertura máxima a los capitales extranjeros, de dependencia de la estructura financiera nacional a los préstamos exteriores, dimensión que califica el crecimiento mexicano entre 1880 y 1910 en términos de “desarrollo hacia afuera”.² Sin embargo, hay que subrayar cómo la posición internacional, y aquello que era identificado como “el prestigio de la nación en el extranjero”, tenían una traducción en cuota de estabilidad interna y de glorificación personal para el caudillo y sus gobiernos. La cultura dominante y la hagiografía oficial relacionaba indisolublemente el progreso nacional con el presidente, padre y tutor, que adquiría así las connotaciones demiúrgicas de insustituible, garante como era de una equitativa representación de los grupos oligarcas en el interior, y al mismo tiempo (o mejor, en virtud de este papel), garante fiduciario y custodio de las inversiones extranjeras en el país, es decir titular del prestigio nacional en la escena internacional.³ Porfirio Díaz consolidó así, en los años ochenta, la imagen de “master builder” del *commonwealth* mexicano, destinada a perdurar hasta la revolución.⁴

Tras la “revolución” de Tuxtepec y la elección de Porfirio Díaz, el “caudillo reformista”, a la presidencia de la república, México heredaba un complejo de situaciones que se arrastraban sin modificaciones sustanciales desde 1867 (fecha del derrocamiento de Maximiliano y la proclamación de la República Restaurada), ante las cuales las administraciones de Juárez y de Lerdo de Tejada no habían sabido ni quizá podido ofrecer soluciones.

Persistía un aislamiento diplomático derivado de la ruptura con las potencias europeas (sólo España y Alemania habían reestablecido relaciones con México en los inicios de los años setenta), y con la iglesia mexicana y el Vaticano, ésta después de la radicalización anticlerical de Lerdo de Tejada. Al aislamiento diplomático correspondía un aislamiento comercial con Europa y, en particular, con la Gran Bretaña, que para México, hasta la intervención tripartista, había representado el polo dominante de relaciones económicas, así como para todo el continente latinoamericano. El desconocimiento por parte de México de su deuda con los ingleses,

o por lo menos la indisposición para un acuerdo con los acreedores ingleses que garantizara tiempo y formas de pago, había contribuido a determinar el cierre de los mercados financieros europeos, la progresiva caída de las inversiones y el intercambio comercial y el retiro o la suspensión de la actividad de compañías y sociedades británicas que operaban en México.

Sobre estas bases, que implicaban la ausencia casi total de interés y atención para México y sus empresas, se conformó una imagen sumamente negativa en los círculos financieros y comerciales, en la prensa y en la opinión pública angloeuropeas.

En este cuadro, el pronunciamiento porfirista a finales de 1876 y el sucesivo conflicto armado entre Díaz, Lerdo e Iglesia, había provocado una ulterior ola de desprestigio y desconfianza sobre México y sus perspectivas. La visión dominante era la de un país rico pero mal gobernado, el país de los levantamientos, la tierra sin reposo, inestable, anárquico, corrupto, carente de seguridad y garantías para la vida, propiedad, circulación, y cuyo desarrollo político se caracterizaba por las incesantes revoluciones.⁵ La lectura inglesa de la situación mexicana está expresada en *The Times* de mayo de 1877: “Mientras un Presidente combata por el poder, mientras la ausencia de leyes prevalezca a lo largo y ancho del país, y el capital extranjero privado no encuentre disponibilidad de parte de los desconfiados spaniards, no hay razón para esperar que préstamos públicos produzcan algo bueno”.⁶

Si las relaciones angloamericanas —que condicionaban en parte las relaciones con las otras potencias europeas, quizá con la excepción de Alemania— se mantuvieron sustancialmente las mismas entre el 1867 y los inicios de los ochenta; en cambio, en los primeros años de la presidencia de Díaz se manifestó un dato novedoso, coyuntural pero destinado a tener repercusiones en la dirección política y económica del México porfiriano: la apertura de un “frente” político diplomático y hasta militar con los Estados Unidos.

Bajo la administración republicana de Hayes, los Estados Unidos —que se habían solidarizado con la República Mexicana en la época de la Intervención, y que durante algunos años habían

sido el único país que mantuvo con México relaciones diplomáticas y comerciales crecientes—negaron reconocimiento y legitimidad al gobierno de Díaz (hasta abril de 1878) y desarrollaron entre fines de 1876 y principios de 1878 una política de presiones militares en la frontera y, paralelamente, de exigencias e injerencia política.⁷ Esta política americana —que además tenía como fondo las campañas de prensa en favor de la anexión de los territorios fronterizos que los mexicanos eran acusados de no pacificar y civilizar, así como la reactivación en ciertos ambientes de la idea de un protectorado americano sobre el desconfiable vecino— era percibida por México como una amenaza a su integridad territorial y autonomía política. En realidad, uno de los elementos de mayor riesgo era el hecho de que México tuviera que enfrentar dicha amenaza sin ninguna cobertura político-diplomática como la que pudieran ofrecer las potencias europeas y particularmente la Gran Bretaña.

La parte mexicana diseñó una respuesta, intentando mostrar a los Estados Unidos y en los Estados Unidos las grandes posibilidades que México podía ofrecer como espacio económico y no de conquista, así como la disponibilidad para una política de *open doors* de sus vastas riquezas para el capital americano y sus agentes, y en fin la inédita y tranquilizadora garantía de estabilidad política y social, institucional y legislativa.⁸

Se buscó acreditar una imagen positiva y progresista del país, difundiendo materiales propagandísticos, comisionando y financiando periódicos y periodistas, personalidades y asociaciones que se expresaran en favor del reconocimiento diplomático y por el abandono de una política agresiva, y que también difundieran las grandes perspectivas económicas, que gracias al curso político, se abrían para la canalización “pacífica” de las inversiones norteamericanas.

Por motivos de contingencia política, los Estados Unidos fueron el primer destinatario del primer experimento de creación de circuitos informativos y de intereses sobre los cuales articular las iniciativas promocionales.

La obtención del reconocimiento americano y, sobre todo, la apertura de un ciclo de crecien-

te integración con la economía americana (ferrocarriles, minería, comercio), en alguna medida representó un vehículo de garantías políticas y económicas e incluso de legitimidad en las relaciones con Europa. Alcanzado el objetivo prioritario y preliminar (la difusión del “nuevo curso” mexicano en los EEUU) se podían dedicar mayor atención y energías a las relaciones diplomáticas y a los contactos comerciales y financieros con los centros europeos. La urgencia que este objetivo revestía para México, no tanto en función del contrapeso a la influencia americana, como por la imposibilidad de entregarse unilateralmente en la relación con EEUU, se tradujo, entre fines de los años setenta y principios del decenio siguiente, en un fuerte impulso a la política exterior mexicana. En aquellos años se llevó a cabo un tratado comercial con Alemania y se establecieron relaciones con Portugal, Suiza, Reino Unido de Suecia y Noruega, además de que se reestablecieron relaciones con Bélgica (1879) y Francia (1880). Esto último se acompañó de la seducción que las perspectivas mexicanas empezaron a ejercer en el ambiente financiero y de capitales franceses⁹, todavía traumatizados y desconfiados tras el fracaso del proyecto imperialista.

Por otra parte quedaba sin resolverse un elemento decisivo para el estado y la economía mexicanos: el de las relaciones, en todos los niveles, con Gran Bretaña. La cuestión de la deuda mexicana seguía representando un perjuicio para los intereses británicos. No obstante las declaraciones de principio sobre el honor de la república, inicialmente Porfirio Díaz no propuso cambios en la decisión ya tomada de suspender y postergar el pago de la deuda externa, de tal manera que la cuestión no fue resuelta sino hasta 1885-86.¹⁰

Dada la importancia de lo que estaba en juego, y debido al mal precedente que suponían 15 años de ruptura, desconocimiento y desconfianza, los años previos —al acuerdo sobre la deuda (1885), al reestablecimiento de las relaciones diplomáticas (1886), y más en general al reinicio de un ciclo consistente de inversiones inglesas en México¹¹— estuvieron caracterizados por una intensa actividad promocional en la que también

participaron aquellos sectores ingleses que permanecieron operando en México, o que intentaban hacerlo, que eran los que se veían más afectados por la situación existente. Este es un elemento que debe considerarse para entender cómo en unos cuantos años, México, que ante los observadores ingleses aparecía como una región de "Centro Africa" —"la Turquía de América"— pudiera convertirse en un "Coming Country" o todavía más en "one of the most progressive countries in the world".¹²

Dar a conocer al país

Una de las tesis que estaba en la base de las iniciativas mexicanas era que el país era muy poco conocido en el exterior. Con una importante obra oficial publicada en 1885 en la ciudad de México por la Secretaría de Fomento, a propósito de la participación en la Exposición Internacional de New Orleans —el *Cuadro geográfico, Estadístico, Descriptivo e Histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, de Antonio García Cubas— se subrayaba que México era "menos conocido y menos correctamente juzgado en cuanto a su aspecto natural, civil y político, que cualquier otra nación civilizada sobre la faz de la tierra".¹³

El informe presidencial de 1888 señalaba que entre los factores que habían contribuido en gran medida al progreso de la nación se encontraba el ensanchamiento de las relaciones exteriores, por haber dado a conocer su historia y sus tradiciones, sus elementos naturales y etnográficos, que entonces difundieron el vasto campo que se ofrecía a las "batallas pacíficas de la inteligencia y el trabajo".¹⁴ Algunos años más tarde, en 1897, el informe presidencial sobre tres mandatos (de 84 a 96) valoraba en otros términos el esfuerzo realizado para dar a conocer la realidad nacional: "La amplitud y la plena cordialidad de nuestras relaciones internacionales han facilitado al gobierno la importante tarea de dar a conocer el país, no sólo como valeroso y heroico (. . .) sino sobre todo dar a conocer sus riquezas naturales, la inclinación de sus hijos hacia el trabajo, el nivel de su inteligencia y cultura, su sed de

progreso, el mejoramiento de sus industrias y el alto nivel científico de sus clases ilustradas".¹⁵

El asunto de cómo el régimen se esforzó por dar a conocer al país, se convirtió en un punto obligado de referencia tal que trascendía la cuestión de la imagen, y se percibía como una suerte de frontera, al mismo tiempo simbólica y material para la historia del país.

Se comprende así la satisfacción con que la prensa mexicana interpretaba la presencia de México en los espacios informativos de los diarios europeos: "No está lejos el tiempo en el cual una simple mención de México en alguno de los prestigiosos periódicos londinenses nos provocaba una verdadera impresión, tan habituados estábamos al desconocimiento en el que se nos tenía. Pero hoy, del *Times* al *Economist*, es decir del más importante diario político al más influyente semanario económico de aquella metrópoli, dedican no sólo una simple mención, sino amplios comentarios sobre las cuestiones de nuestro país. . .",¹⁶ se escribía, por ejemplo, en el *Economista Mexicano*.

Pero un cuadro de referencia de tal fenómeno debe destacar la dinámica y los mecanismos implícitos que concurrían en las relaciones imperialistas del último cuarto del siglo XIX entre las áreas periféricas, especialmente las latinoamericanas; pero la naturaleza de las relaciones imperialistas eran selectivas y no uniformes y "panópticas", y las direcciones y los ritmos de su inserción en las áreas emergentes eran desiguales y asimétricas. Por lo tanto las voluntades políticas y económicas de "abrirse" al capital extranjero que se manifestaban con fuerza en muchas de estas áreas, se encontraban con un marco de tensiones competitivas y concurrenciales volcadas a exhibir y ofrecer las mejores condiciones de operación para los intereses extranjeros. Una opinión común a los grupos gobernantes porfirianos, madurada ya en el curso de los años setenta, era que México se había distanciado de países como Chile y Argentina en cuanto a la capacidad de aprovechar las ventajas de las inversiones y préstamos extranjeros con los cuales reforzar al estado y emprender grandes obras públicas.

Era frecuente encontrar en la prensa gubernamental el enunciado sobre la necesidad de

mantener o recuperar una posición de predominio entre las naciones hispanoamericanas, asediada y puesta en duda por países competidores. En este sentido, la competitividad se jugaba en la valorización de los propios recursos y riquezas, según las condiciones ideales en el nivel político e institucional para los capitales y sobre las garantías y las posibilidades de asociarlos eficazmente a los intereses de las clases dominantes. Con estas bases se configuraba, como elemento de brillo y honor nacional, el hecho de que “a diferencia de estos países, México no ofrece preocupaciones a sus deudores y está en excelentes condiciones para recibir inversiones extranjeras”.¹⁷

Resulta, pues, comprensible que las formas y las técnicas de las políticas porfirianas de “promover imagen” fuesen dirigidas a activar factores de atracción y a poner de relieve condiciones y garantías esenciales para recibir flujos de inversiones, tener abiertos canales crediticios y allegarse tecnologías especialmente para las ramas ferroviaria y minera.

Pero incluso, más allá de la competitividad latinoamericana, la llamada cuestión del “conocimiento del país” era reconocida en los centros financieros capitalistas como una condición discriminatoria y con ciertas reglas específicas. La prensa económica inglesa lo expresaba en los siguientes términos: “La confianza y la opinión de inversionistas depende en gran medida de factores como el conocimiento de un país, una plausible imagen legislativa, las relaciones y las conexiones con Europa. Un ferrocarril en Canadá es considerado *a priori* una mejor inversión que uno latinoamericano aun antes de tener los datos”.¹⁸ La misma cotización de los títulos del estado mexicano era baja en comparación con los de otros estados latinoamericanos, frente a los cuales, sin embargo, México era considerado superior en muchos aspectos; el asunto era interpretado así por los británicos: “La explicación (. . .) puede encontrarse en la falta de relaciones comerciales más activas con Europa y especialmente con Inglaterra, y en la consecuente ausencia (relativa) de los intereses individuales precisos creados por el comercio, que más que ninguna otra cosa contribuyen a la difusión de un adecua-

do conocimiento de los recursos de un país”.¹⁹ Entre tanto, se insistía en declaraciones y documentos oficiales de los años ochenta que dar a conocer en Europa la situación de México era uno de los máximos objetivos del gobierno mexicano.

Describir la prosperidad: literatura promocional

En el conjunto articulado de las actividades que se pueden definir como “promocionales”, teniendo como sujeto y objeto a México, estaba presente un sólido filón de literatura y publicidad, que se caracterizó como un auténtico género. Como fenómeno que no tenía igual en extensión y proporciones con ninguna nación latinoamericana, entre finales de los años setenta y las dos décadas sucesivas, México vivió un periodo de gran interés desde el punto de vista de publicaciones, estudios, informes e iniciativas editoriales. Ciertamente existían antecedentes, e incluso una tradición literaria que bien pudo partir del libro de Humboldt *Ensayo Político sobre el Reino de Nueva España*, paradigma de las celebraciones sobre las ilimitadas riquezas mexicanas, para proseguir con los textos que acompañaron al primer boom de México en Inglaterra en los años veinte, los trabajos de Bullock (*Six Months Residence and Travels in Mexico, 1824*), de Ward (*Mexico in 1827*), y otros similares.²⁰ Del mismo modo en los años cincuenta y sesenta numerosos textos y trabajos sobre México —bajo la divisa de la ideología panlatinista de cuño francés, que veía en el Nuevo Mundo un campo de batalla entre la raza latina y la anglosajona— habían acompañado el nacimiento y la realización del proyecto imperial francés.²¹

Sin embargo la literatura de los años ochenta y noventa, con elementos de continuidad con aquella tradición, tenía un alto grado de especificidad y de novedad. Se trataba de decenas y decenas de publicaciones mexicanas, estadounidenses, inglesas, francesas²², a menudo en ediciones bilingües, o en traducciones del original, con una marcada integración de temas, contenidos e incluso objetivos, además de otra serie de comunes denominadores. El carácter predomi-

nante era el de presentación oficial, destinado principalmente al mercado anglosajón y europeo, con un porcentaje significativo de obras promovidas, financiadas, comisionadas, difundidas por el gobierno mexicano y por sus órganos oficiales.²³ En realidad el compromiso mexicano no era el único en esta producción, había también una reciprocidad de intereses con aquellos círculos económicos y financieros europeos y estadounidenses responsables de inversiones en el país o interesados en operarlas.

En reciprocidad a los propósitos mexicanos algunos grupos de intereses desarrollaron, por sí mismos pero frecuentemente también con acuerdo de las esferas gubernamentales mexicanas, campañas de prensa y de encauzamiento de capitales en México, por medio de diarios, periódicos financieros, libros, opúsculos y panfletos.

Por lo que se refiere a formas y contenidos, la literatura promocional abarcaba una variedad de géneros que iba desde la crónica de viaje a estudios geográficos, agrícolas y mineros, así como compendios históricos que hacían culminar en el porfiriato el ciclo evolutivo de la nación, prospectos económicos e informes comerciales y financieros. Pero la forma consistía en una síntesis que actualizaba y apuntaba la nueva situación mexicana, poniendo de relieve el "Mexico as it is" contrapuesto al "Mexico as it was".

En la forma tradicional de la crónica o del relato de viaje²⁴, en 1880 fueron publicados en Canadá *A Trip to Mexico*, en Nueva York *A Birdseye View of a Trip to Mexico*, en el 82 en Londres *A Flight to Mexico*; en México, en 1883, aparecía la *Guía del viajero mexicano*²⁵, mientras en París, en 85-86 aparecían *Voyage au Mexique*, *Un parisien au Mexique* y *Mexique souvenirs et descriptions*; otra vez en Nueva York en 1887 *Face to Face with the Mexicans*.²⁶

En los años ochenta también empezaron a ser frecuentes los trabajos sobre estados y regiones mexicanas, principalmente del norte, o sobre áreas de interés particular, por ejemplo la de Tehuantepec, dados los proyectos de comunicación transoceánica que podían hacer del Golfo de México "un lago norteamericano",²⁷ y al mismo tiempo diversos gobiernos estatales promovían Compendios, Historias, Descripciones,

de sus estados. En 1879 dos senadores mexicanos presentaban ante los miembros de una delegación económica estadounidense que estaba efectuando una visita al país, un *Report (. . .) Embracing Questions upon the Conditions and Prospects of the Agricultural, Manufacturing, Mining and Commercial Interests of the State of San Luis Potosi*; en 1880 en San Francisco se imprimió un "manual" sobre Sonora con el título *Sonora, Colonization* y en 81 *Border States of Mexico*, significativamente subtítulo "The Best Region for the Sittler, the Miner, the Avantgarde of American Civilization", en 82 *Resources of the North-West Coast of Mexico (Presenting its Mineral and Agricultural Lands, Railroads and. . .)*.²⁸ En Washington en 83 apareció *Interesting Data Concerning the State of Sinaloa*, y en 81 y 84 A. D. Anderson, que ya había escrito otros textos sobre México, escribía dos trabajos sobre el istmo de Tehuantepec, publicados en Nueva York y Chicago. Nueva York era el principal centro de toda esta producción: en 1877 se editaba un texto con el emblemático título *The Silver Country*, al año siguiente un *Mexico as it is*, en el cual la realidad se hacía coincidir con la de "país de la abundancia", y también en 78 *The Mexican Republic*, de Ed Lester, autor de cierta reputación literaria, reclutado directamente por la Secretaría de Relaciones Exteriores.²⁹ En 1881 en cambio, fue significativamente reeditado el ensayo de Humboldt, mientras en 82 aparece en edición española e inglesa *La República de México en 1882*, y en 83 el trabajo de W. Bishop *Old Mexico*.

En la primera mitad de los años ochenta en los EEUU se difunde el género "Handbook of Mexico". En muchas ciudades salían los "Merchants and Tourists Guide to Mexico", compendios de la legislación mexicana, "Trade-book" como el de Robertsson en Nueva York en 1884, y en Boston, donde un "Mexican Handbook" de 1883 proponía su contenido de "Political Information for Ready, Reference by the Merchant, Miner, Real Estate Investors, Railroad Builder, Mining Engineer, Traveller and Settler". Otra vez en Boston en 1884 aparecía un *Mexican Resources: A Guide to Through Mexico*. Sin embargo, en aquellos años el mercado estadou-

nidense no era el único que hospedaba una literatura "filomexicana"; después de algunos meses de permanencia, auspiciada oficialmente, el inglés T. U. Brocklehurst escribía *Mexico Today* (Londres, 1883), con un elocuente título *A Country with a Great Future, and a Glance at the Historic Remains and Antiquities of the Moctezumas*³⁰; en el 1884 salía en París un análogo *Mexique aujourd'hui*, y tanto en edición inglesa como americana (Londres-NY) se editaba otro trabajo del ya citado Anderson, *Mexico from the Material Standpoint*, con el objetivo de ser una "reseña de su riqueza minera, agrícola, forestal y marina, de sus manufacturas, comercio, ferrocarril, redes ístmicas, finanzas".³¹ Se puede considerar que existía un precedente, o por lo menos una referencia, para la literatura promocional de los años ochenta, en cuanto a términos, énfasis, y más en general de patrimonio cognoscitivo sobre México: era un texto de centenares de páginas escritas en 1879 por Matías Romero, a la postre Secretario de Hacienda. La *Exposición sobre la condición actual de México y el aumento del comercio con EEUU*, editada por la Secretaría de Hacienda también en traducción inglesa, era la réplica a un documento del embajador estadounidense en México, Foster, dirigido a la Asociación de Productores de Chicago, en el que se expresaban serias dudas sobre la conveniencia de operar en México.³² Por sus características el trabajo de Matías Romero, repleto de cifras, datos y estadísticas, que debían mostrar incuestionablemente la realidad del progreso mexicano, asume las líneas de texto guía para la sucesiva difusión de la nueva imagen nacional mexicana que se daba también con una rica producción de textos realizada por la parte mexicana.

En coedición mexicana estadounidense, en 1883 apareció simultáneamente en México y New York el *Primer almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana*, cuyas partes sobresalientes eran las dedicadas a minería, ferrocarriles y finanzas. El departamento ministerial de Fomento, que en los primeros años de la década se había hecho del mayor equipo tipográfico del país, desarrolló una intensa actividad editorial: en 1884 publicaba

Noticia histórica de la riqueza minera de México y de su estado de explotación, y tres años más tarde aparecía la edición en español de un texto publicado en Nueva York en el año de 83 (*Minas históricas*), enésima alabanza de las fabulosas riquezas mineras, mucho más en términos de perspectivas actuales que del pasado prehispánico o colonial. La producción editorial de la Secretaría de Fomento incluía tratados técnicos, agrícolas y comerciales, también vehículos para el elogio y la celebración de las riquezas mexicanas y de la obra de Díaz que permitía su más amplio aprovechamiento.³³ Trabajos como el ya citado "Cuadro" del geógrafo oficial del porfiriato García Cubas estaban específicamente dirigidos a esta función. Al grado que el "Cuadro" destinado a la Exposición de New Orleans y seguido después en el 87 por un *Atlas Histórico Geográfico* trilingüe, había sido promovido por el mismo Díaz y supervisado por expertos nombrados por él. La Secretaría de Fomento publicaba enseguida, directamente en edición inglesa, otro trabajo de García Cubas: *Mexico: Its Trade, Industries and Resources*, reseña en tono luminoso de la economía mexicana. Asimismo, la Secretaría de Hacienda en 1886 editó en español el *Report on the Republic of Mexico*, obra que incluía "Mexican Financial, Statistical and General Information" escrito por E. Kotzhever por cuenta del Council of Foreign Bondholders, la asociación de los acreedores británicos. El informe era definido por la prensa inglesa como "el mejor manual sobre los asuntos mexicanos conocido hasta ahora",³⁴ y elogiado por la prensa mexicana como notable valoración de la realidad nacional, particularmente interesante como expresión oficial de un grupo de capitalistas favorablemente dispuestos hacia la salud financiera de la nación.³⁵ Por otra parte el Informe, si bien compilado cuidadosamente, contenía afirmaciones sobre las inigualables riquezas mexicanas: "México contiene probablemente el mejor territorio a escala mundial. . . tiene tierras para la caña de azúcar mejores que las de Cuba, las riquezas mineras superan a las de EEUU y Australia. . ." ³⁶ y así seguía. La circulación de textos sobre México continuó intensamente en la segunda mitad del

decenio 80-90. Entre los trabajos más prototípicos se encuentran los *Mexico of Today* (N.Y., 1886), o el elocuente *México Pintoresco, Político y Progresista* (Boston, 1888) haciéndoles comparsa otros textos menos “promocionales” y más bien críticos hacia el encanto mexicano, como *A Study of Mexico* del economista David Wells (N.Y., 1887)³⁷. Otro autor americano, Hubert H. Bancroft, quien se “especializaba” bajo el benévolo interés del gobierno mexicano, publicaba entre 1885 y 1893 una *History of Mexico* en varios volúmenes, y sometiénolo al juicio de Porfirio Díaz, con quien mantenía correspondencia y de quien aceptaba sugerencias y correcciones. Según patrones habituales Bancroft publicaba en el 87 una biografía de Díaz, y todavía años después escribió un apologético *Resources and Development of Mexico* (1893), fruto de visitas pagadas y de muchas otras facilidades, al grado de poder ser considerada obra semioficial.³⁸

Con tonos análogos a los de este último trabajo estaba *Mexico and her Resources* del profesor A. J. Dunn (Londres, 1888), dedicado a Díaz, que tenía el propósito de demostrar que México podía ofrecer, como muy pocos estados, un espacio seguro y redituable a los capitales ingleses.³⁹ Con características similares, pero un espectro de destinatarios programáticamente más amplio, un texto francés de 1889, año de celebración de la Exposición Internacional de París, prometía un *Mexique a la porte des industriels, des capitalistes, des negociants importateurs et exportateurs et des travailleurs* (París, 1889). En el mismo año pero más en relación con la Exposición se publicó en México *México en París*, trescientas páginas de “Reseña de la participación de la República Mexicana en la Exposición Internacional de París del 1889”, de J. F. Godoy (diplomático, periodista y comisario mexicano a otras exposiciones), y la gran ocasión positiva era marco para otras publicaciones como *México Contemporáneo* (Madrid, 1889), del cual el *Mexique tal qu’il est aujourd’hui* (París, 1891) era una versión francesa. México siguió teniendo presencia en París en los años siguientes con la publicación de *Le Mexique* (1891), escrito por G. Routier (autor tres años más tarde

de una *Histoire du Mexique*) con prefacio de Ignacio Altamirano, quien en ese momento era Cónsul General en París; y en 1892 se imprimían *Au Mexique* de L. Lejeune (redactor del *Courrier du Mexique*), ya conocido por su *Terres Mexicaines* (1886), y otros textos.

En los primeros años de los noventa, es decir al dar vuelta la tercera presidencia de Díaz, el interés por México, ya constante y definido, continuaba. En Washington se publica en el 91 la obra *México*, de A. Fergusson, edición a cargo del Bureau of the American Republics, órgano creado a instancia de la Primera Conferencia Panamericana de 1889.

Después de *Mexican Mines* aparecido en Londres en 1890, la Cámara de Comercio de esta ciudad promovía el trabajo de E. J. Howell *Mexico: Its Progress and Comercial Possibilities* (1892), texto extremadamente elogioso de todos los aspectos de la economía y de la política mexicana, que incluso añadía comparaciones con otras repúblicas sudamericanas, con conclusiones tales como “en el momento no existe parte del mundo donde, con poco esfuerzo se pueda desarrollar exitosamente un intercambio comercial más satisfactorio”.⁴⁰

Para concluir esta reseña selectiva centrada en publicaciones del decenio 1880-90 puede citarse un trabajo de 1893, que representa un término útil de periodización. En 1893, al inicio de la cuarta presidencia, la tercera consecutiva del general Díaz, se publicó en la ciudad de México un texto significativo por sus características de síntesis “summa” de los contenidos promocionales y de balance de la definición de una nueva imagen nacional: *México 1876-1892*, a cargo de Luis Pombo, periodista, diputado y exponente destacado de la intelectualidad porfiriana; además de especulador y presidente del Círculo de Amigos de Porfirio Díaz. La obra era una iniciativa oficial, que celebraba el progreso que había llevado al país al rango de las naciones modernas y civilizadas, y glorificaba la figura de Díaz, conductor y garante de tal evolución. *México 1876-1892* constituía además de una síntesis de los códigos de interpretación de la realidad mexicana utilizados por la literatura promocional, una reelaboración y selección de ma-

teriales propagandísticos destinados a alimentar otros ciclos promocionales, que en relación a algunas tendencias estructurales de la economía y del estado mexicanos acompañaron a la parábola del porfiriato hasta la fase prerevolucionaria.

Quizá eran dos las referencias centrales que surgían con particular evidencia en el variado universo de “discursos” concernientes al México porfiriano con “sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad”, como se titulaba un texto mexicano de 1893:⁴¹ por una parte, el retomar y exportar el mito de Eldorado mexicano y sus fabulosas riquezas y recursos;⁴² por la otra, a este elemento en parte tradicional se anejaba un dato de gran novedad, la creación de un cuadro político, social e institucional que garantizaba su disposición y un aprovechamiento más amplio y completo. La nueva imagen proyectada se correspondía con la deseada en los principales centros capitalistas, proponiendo un modelo de transformación del país: de espacio informe y caótico, a espacio económico y operativo, según los standards de la racionalidad capitalista. Esta operación se valía de la difusión de un patrimonio de tópicos exóticos, en el cual se cruzaban la presencia de elementos de modernidad capitalista con referencias en clave mítica del pasado prehispánico.⁴³ En la atención a la dimensión del “Mexico of Today” había un significado de ruptura positiva en confrontación con los procedimientos históricos del país, o incluso de los países hispanoamericanos; ruptura asimilable a una regeneración, personificada por la figura de Díaz, cuya aura de redentor y de héroe de la rehabilitación mexicana envolvía a la nueva época. México llegaba así a asumir rasgos de una “promised land” para los capitales en busca de nuevos campos de inversiones.

Los representantes

Como ya se dijo, Estados Unidos había sido el primer país donde el gobierno mexicano había usado técnicas y formas de promoción, inicialmente dirigidas a la obtención del reconocimiento diplomático y el establecimiento de relaciones.⁴⁴ En este sentido no se descuidó el suministro de

financiamientos, directos o indirectos a diarios y periodistas, a políticos, negociantes, promotores y agencias. El objetivo era alimentar la oposición a la política agresiva contra México seguida por el Departamento de Estado, y demostrar lo negativo de tal política sobre todo desde el punto de vista económico y comercial. Por otra parte, en los últimos años setenta la cuestión mexicana también suscitaba en EU controversias y polémicas en los ambientes políticos, económicos y en la prensa; era frecuente la denuncia de la poca confiabilidad de México, de la inconsistencia de las perspectivas mexicanas y de su exhibición propagandística; del mismo modo en la prensa inglesa se aludía a la difusión interesada de historias míticas sobre la riqueza mexicana, y a la colusión entre gobernantes mexicanos y especuladores americanos.

En realidad lo que estaba madurando en aquella coyuntura político-económica era la estructuración de una red que asociaba al estado mexicano con sectores oligarcas más cercanos a él, y con los sectores industriales y financieros americanos. En el interior de esta red se definieron y formalizaron circuitos informativos y económicos, que fueron los canales de transmisión de los contenidos novedosos sobre la situación mexicana.

Agentes, emisarios y representantes oficiales mexicanos directamente impulsaron esta dinámica en Estados Unidos. Entre los años setenta y ochenta, fue ejemplar la acción de dos personajes: Matías Romero y Manuel Zamacona. En aquellos tiempos gozaban a un tiempo de la consideración de los ambientes económicos y políticos estadounidenses y del aprecio de la prensa, que destacaban su mentalidad progresista y liberal, además de su impecable manejo de la lengua inglesa.

Manuel Zamacona era un defensor de primera línea de la causa porfirista; periodista y diputado, había ocupado por breve tiempo a principios de los sesenta el cargo de Ministro del Exterior, y después había participado como jefe de delegación en los trabajos de la Comisión Mixta de Reclamación México-Estados Unidos entre 1868 y 1871. Cumplió una importante misión diplomática en los Estados Unidos, donde fue agente

confidencial del gobierno mexicano desde noviembre de 1877 y, tras el reconocimiento, ministro plenipotenciario hasta 1880, fecha en que abandonó el cargo para participar en la campaña presidencial de 1880 y realizar funciones parlamentarias.

Zamacona puso mucha atención en los órganos de prensa. Desde el principio de su misión logró “aliarse” con el *Sun*, diario opositor del presidente Hayes, y consiguió atenuar y luego modificar favorablemente los tonos y las posiciones del *New York Herald* que sostenía la necesidad de una línea dura ante una situación de “asesinato legalizado... bandolerismo universal enmascarado de sufragio universal”.⁴⁵

Zamacona centró sus actividades en la apertura de contactos y relaciones con grandes comerciantes, industriales y financieros, paralelamente a la difusión de las perspectivas y de los espacios que México ofrecía a los intereses y capitales americanos, cuando éstos se emplearan no antagónicamente, sobre todo a costa de los europeos. De esa manera intentó demostrar que la única conquista posible y aceptable sería la económica y comercial, empezando por los ferrocarriles, o, como afirmaba el general Rosencranz —uno de los primeros norteamericanos interesados en las concesiones ferroviarias mexicanas— que la invasión más provechosa sería la de los productos industriales. En 1878-79 Zamacona promovió en todos los centros urbanos del Este un intenso programa de intervenciones, conferencias, encuentros con diputados, periodistas, administradores, asociaciones de productores, cámaras de comercio, sindicatos, grupos religiosos y sociedades de beneficencia. En 1878 intentó, lográndolo sólo en parte, llevar a México una delegación calificada y representativa de unas 160 personas de hombres de negocios, periodistas y políticos estadounidenses, y en ese mismo periodo ideó y propuso el proyecto de una exposición internacional en la ciudad de México en 1880,⁴⁶ pensándola como la oportunidad de relanzamiento y rectificación ritual de los errores y prejuicios en contra del país.

Matías Romero fue otro de los protagonistas de las campañas sobre la imagen mexicana y de la confluencia de intereses mexicanos y capitales

americanos. Figura de las más prestigiosas de la vida política mexicana, Romero había sido Secretario de Hacienda en el cuatrienio 1868-1872 y todavía después en el de 1877-79 durante la primera presidencia de Díaz. Tuvo una función esencial: cumplió cabalmente como eslabón con los ambientes económicos, políticos y culturales norteamericanos, gracias a su experiencia como representante diplomático en Washington en los años sesenta.⁴⁷ Sus contactos con personajes influyentes y su conocimiento de instituciones y medios de comunicación le permitieron convertirse en animador de una intensa propaganda a favor del régimen porfiriano en diarios y revistas. A partir del ascenso de Porfirio Díaz a la presidencia desempeñó el papel de tutor de la imagen mexicana, publicando y difundiendo, prolijamente, intervenciones, tomas de posición, rectificaciones y aclaraciones.⁴⁸ Particularmente importante fue la publicación en inglés de su citada *Exposición sobre la condición actual de México* a principios de 1879, en respuesta a un documento del embajador estadounidense Foster. Igualmente importante fue su obra *Railways in Mexico* de 1882, sobre la adopción americana de proyectos ferroviarios. También a través de su actividad, pudo el gobierno mexicano disponer en Estados Unidos de la colaboración de influyentes personajes en calidad de “propagandistas” y de opositores a las políticas agresivas y hostiles hacia México. Uno de éstos fue el general Frisbie, que gozaba de influencia en ambientes políticos y diplomáticos, relacionado a la Mexican International Railway y titular de grandes intereses en el estado de Guerrero, gracias a los favores-recompensa del gobierno mexicano.⁴⁹ Si el personaje más notable entre los “amigos de México” fue el general Grant —dos veces presidente de los EEUU entre 1808 y 1870—, a quien alineó Matías Romero en las mayores campañas de promoción económica y comercial, fue el general Ord el caso quizá más significativo de aquella realidad de ligas e intereses comunes. Como comandante de las tropas americanas en la frontera mexicana en 1877-78, protagonista de episodios de tensión militar, violaciones fronterizas y amenazantes declaraciones en contra de la soberanía del territorio mexicano, el general

Ord se había convertido en un esperpento nacional para la prensa mexicana, personificación del "imperialismo yanqui". Pero tras el reconocimiento americano de la presidencia de Díaz, la posición de Ord cambió radicalmente; su hija se casó con el general Treviño, uno de los mayores caudillos del noreste mexicano, varias veces gobernador de Nuevo León, compañero de armas de Porfirio Díaz, Ministro de Guerra en 1880-81 y socio de compañías ferroviarias americanas; Ord pasó a formar parte de la lista de "amigos de México", garante de la credibilidad de sus progresos y de sus atractivos, convirtiéndose en agente de la compañía Mexican Central Railroad, la mayor del país.⁵⁰

El entramado ferroviario era en realidad el terreno sobre el cual y a partir del cual se realizaban los mayores actos de promoción por la parte mexicana; una de las principales tareas de Zamacona, pero sobre todo de Romero, había sido el trabajo sobre las concesiones ferrocarrileras, que habían contribuido a mantener un alto interés por la creación de una red ferroviaria mexicana ("la única revolución que necesitaba el país") entre los grupos que se disputaban las concesiones y entre los inversionistas americanos. Por otra parte Romero tenía experiencias anteriores de mediación y nexos, habiendo ejercido ya su influencia en la primera mitad de los años setenta como trámite entre el gobierno guatemalteco y el general Palmer,⁵¹ representante de Union Contract y después presidente de la Mexican National Railway. Incluso después de la asignación definitiva de las dos grandes concesiones ferrocarrileras (MC-MNR) en septiembre de 1880, Romero, en estrecho contacto con Grant prosiguió intentando involucrar capitales americanos en ulteriores proyectos de inversión;⁵² y de hecho en 1880-81 coordinó una especie de asociación informal que reagrupaba grandes grupos ferroviarios y financieros (Jay Gould, Huntington, Seligman, Dillon, Musgrove, Dodge y otros). De ahí proviene el proyecto de formación de una compañía, la Mexican Southern Railway, con un capital nominal de diez millones de dólares, de la cual Grant asumió la presidencia y en la que estaban interesados directamente Díaz, Romero y otros exponentes de la oligarquía mexicana.⁵³ Para las presenta-

ciones y publicaciones, el dúo Romero-Grant había efectuado una verdadera tournée de conferencias, encuentros y reuniones, con la consigna de informar sobre México y de desarrollar nexos comerciales. A pesar del fracaso de la operación —que por otro lado marcó la declinación de la carrera política y económica de Grant (fracaso asociado a la insuficiente liquidez del mercado de capitales en los EEUU y a la crisis de 1883-84)—, la experiencia representó una etapa significativa en la definición de los términos y de las dimensiones del encuentro de capitales americanos e intereses mexicanos; y jugó, muy probablemente, un papel relevante en la maduración de las condiciones que condujeron al primer tratado comercial entre los dos países, negociado en 1883 por Matías Romero.⁵⁴

Razones tanto de coyuntura política y económica, como de la naturaleza de las relaciones EU-México y la fuerte influencia de los medios de comunicación masiva en el contexto estadounidense, habían determinado las características de las iniciativas promocionales tomadas por emisarios y representantes mexicanos; pero también en Europa, si bien con formas y objetivos diferentes, fueron tomadas iniciativas similares por agentes mexicanos desde la primera presidencia de Díaz. En este sentido, la difusión de informaciones, "correcciones" de imagen e identificación de los ambientes interesados en su propagación, representaron una introducción y un complemento, a menudo problemáticos, a los acuerdos diplomáticos, tratados comerciales, préstamos, publicitación de inversiones.

Cuando en 1877 Emilio Velasco, encargado de negocios en Roma, fue nominado agente diplomático confidencial en París, los objetivos principales de su misión consistían, según instrucciones recibidas, en ilustrar a los principales órganos de opinión en Francia sobre el futuro mexicano y hacer ver la conveniencia de Europa de vigilar y sostener su autonomía, desarrollar su comercio, aprovechando la inclinación y preferencia mexicanas por los productos europeos. Debía por lo tanto procurar ponerse en contacto con los directores de los principales diarios, "a quienes suministrará usted todos los datos económicos y estadísticos que deseen, y de quienes

procurará obtener la impresión de artículos meramente técnicos sobre los recursos e importaciones de México, hasta que, por grados, pueda usted comenzar algunas publicaciones políticas, criticando los resultados de nuestras conmociones intestinas, nuestro derecho constitucional y otras materias análogas".⁵⁵

Los asuntos que Velasco tuvo que enfrentar fueron muy importantes: el restablecimiento de relaciones entre los dos países (luego del cual se convierte en embajador en 1880) y el fomento a la exportación de capitales franceses. Valiéndose de la estrecha colaboración del Barón Gostkowski,⁵⁶ primero director de la revista franco-mexicana *Trait d'union* ("órgano de los intereses europeos en México") y después del diario francés *Le Nouveau Monde*, Velasco gestionó las operaciones que condujeron a la creación del Banco Nacional Mexicano con capitales franceses.

Intervenciones similares a las de Velasco fueron asignadas a la misión diplomática de Gabino Barreda, destacado intelectual, en Alemania entre 1878 y 79, uno de los ambientes europeos con mejor disposición hacia México. Entre los 28 puntos establecidos por el Secretario de Relaciones Exteriores Vallarta figuraba el siguiente: "En relación a inmigración, concesiones industriales y negocios privados, usted informará a los interesados que el gobierno se encuentra en la mejor disposición para protegerlos según las leyes de la república y les dará todos los datos que usted considere útiles para aumentar la confianza..."⁵⁷ Algunos años más tarde, en Gran Bretaña, donde hasta 1884 México disponía sólo de agentes comerciales privados, la presencia oficial mexicana respondía a exigencias similares. La misma embajada hacía "grandes esfuerzos para difundir la mayor información sobre las ventajas que el país ofrecía a los inversionistas ingleses",⁵⁸ y en torno a este objetivo convergían las actividades de la Agencia Financiera del gobierno mexicano en Londres —que difundía en Europa los mensajes presidenciales de Díaz en inglés, francés y alemán—, la Agencia de Información Agrícola y Minera, y los directores de la Mexican Railway. No es casual que en el curso de los años ochenta y noventa estas sedes se constituyeran en canales privilegiados para la formación de sociedades con

capital inglés y presencia mexicana, a menudo incluyendo directamente a los funcionarios del gobierno.

La exhibición de la prosperidad: las exposiciones internacionales

Además el Gobierno no ha desaprovechado las ocasiones que le han ofrecido de trabajar en esa obra de rectificación y de propaganda de una manera más pública y más brillante. Invitado a Congresos Científicos, a Conferencias Económicas, a Exposiciones Universales o locales y a fiestas internacionales se ha hecho representar por especialistas competentes y hombres distinguidos por sus aptitudes y no ha omitido esfuerzo para hacer públicos, notorios y patentes el estado actual del país, sus elementos de prosperidad y sus esperanzas de grandeza. Con esa mira trascendental ha concurrido a Congresos médicos, de ferrocarriles, postales; a Conferencias Internacionales monetarias, marítimas, de estadística; a Exposiciones en París, Chicago, Atlanta, a las Fiestas del IV centenario del descubrimiento de América, a la Exposición Histórica Americana que se verificó en Madrid. . .⁵⁹

La participación organizada en las exposiciones universales y en las ferias agrícolas, comerciales e industriales, fue probablemente uno de los elementos de mayor significado para la creación de una nueva imagen mexicana, para las políticas de las cuales era expresión, para los objetivos que éstas perseguían, como para el estímulo a una estructura económica y social específica. La presencia mexicana representaba un aspecto del empeño nacional coordinado y organizado, contemplado como afirmación patriótica tendiente a dar a la nación un lugar entre los países en marcha hacia el progreso: "un país que presenta una exposición bien organizada despierta el respeto del mundo entero" afirmaban los documentos oficiales.

A este respecto la política expositiva mexicana tuvo características constantes: México fue uno

de los más importantes participantes —en términos de atención, consistencia y resultados— en la mayor parte de las exposiciones internacionales del último cuarto de siglo; sus asignaciones y gastos superaban con mucho los de cualquier otro país latinoamericano y esta superioridad se reflejó siempre en resultados particularmente favorables.⁶⁰ La programación de las estrategias y de los momentos expositivos era encabezada por la Secretaría de Fomento, que involucraba a personajes sobresalientes de la vida política y asociaba selectivamente a través de los gobiernos estatales las participaciones regionales de la oligarquía. Dada la importancia asignada a las exposiciones, el mismo Díaz, que en una ocasión tuvo incluso la responsabilidad directa, supervisaba todo el programa, revisando tanto los contenidos como los pabellones premontados en la capital. Tal centralidad era por lo demás subrayada en todos los mensajes e informaciones presidenciales.

La presencia mexicana era suficientemente impactante al grado de lograr resonancia entre los visitantes, la prensa, los círculos y delegaciones económicas. Era frecuente el uso de arquitectura azteca, de materiales arqueológicos, de metales preciosos. Eran ejemplares los pabellones de estilo azteca, el modelo del Popocatepetl en plata maciza; el costoso modelo de la ferrovía transoceánica de Tehuantepec, o la colección de 12 mil piezas minerales provenientes de todos los distritos mineros del país; o también los desfiles de los míticos Rurales, o proyecciones en cine de escenas típicas de la vida nacional.

El protagonismo mexicano surge en los años ochenta; de hecho después de 1876 (año en el que toma parte en la Exposición de Filadelfia, logrando 75 premios, pero superado por Brasil y Argentina⁶¹). La primera ocasión en la que su participación es sobresaliente fue la Exposición de Berlín en 1883. México no había estado en la de París en 1878, por cuanto no se habían reestablecido las relaciones con Francia⁶² y había tenido que abandonar el proyecto de realizar una gran exposición en la ciudad de México en 1880. Después de Berlín, México puso su mayor empeño en las dos exposiciones de Nueva Orleans de 1884-85: la del Centenario Mundial Industrial y del algodón, y la Norte, Centro y Sudamericana.

Fue el mismo Porfirio Díaz el organizador de la participación en Nueva Orleans,⁶³ fungió como responsable de la delegación (el último cargo oficial que tuvo durante la presidencia de González, 1880-84).

Por otra parte, en los años ochenta el gobierno mexicano incrementó el número de oficinas consulares en el extranjero y creó en la Secretaría de Relaciones Exteriores un departamento comercial, además organizó una red de museos comerciales permanentes en el extranjero, dirigidos por las oficinas consulares, concebidos con objetivos y características similares (si bien en una escala reducida) a las exposiciones internacionales. Tales estructuras fueron creadas en Nueva York y Filadelfia, Londres y Liverpool, París, Viena, Berlín y Milán.

Para las Exposiciones Universales de París en 1889, el gobierno mexicano había gastado 400 mil pesos, equivalente al 10% del presupuesto de la Secretaría de Fomento,⁶⁴ y que en el presupuesto de gastos para el año fiscal 88-89 representaba un quinto el aumento respecto al año anterior. Pero además de obtener “el magnífico total de 25 Grandes Premios de honor, 112 medallas de oro, 244 de plata, 341 de bronce y 352 menciones honoríficas”, la participación mexicana tuvo un notable impacto en los círculos económicos: el *South American Journal* podía escribir que los encomiables esfuerzos del gobierno mexicano para una adecuada presentación de los recursos naturales del país y del progreso de sus manufacturas habían sorprendido a todos los visitantes,⁶⁵ mientras un periódico distribuido por la *Banque Russe et Française* de París, lamentando la ausencia del capital francés en las empresas mexicanas, afirmaba: “. . . la exhibición mexicana ha sido extraordinariamente brillante y debe tener abierto los ojos de muchos. El país está admirablemente situado, entre dos océanos, con buen clima sobre el altiplano central, posee fabulosas riquezas minerales y abundantes recursos agrícolas. . .”⁶⁶

En la Exposición de Chicago de 1892-93 (World Columbian Exhibition) México había invertido 700 mil pesos, más de un tercio de la suma gastada por los países latinoamericanos en su conjunto (2 millones).⁶⁷ Con el resultado, según un autor



americano, de colocarse “por lo que ha presentado en la exposición, en un lugar de primera fila entre las naciones civilizadas (. . .), adelante de muchos países más viejos y pretenciosos”.⁶⁸ Aunque más prosaicamente el periódico *Globe-Democrat* de Saint Louis escribía: “La gran feria dejará recuerdos y uno de los más vivos será el de que del otro lado del Río Grande hay muchísimas cosas más que montañas y bandidos, no paleros y peones”.⁶⁹

En 1896 en la ciudad de México se desarrollaba una Exposición Internacional Mexicana de Bellas Artes, y en 1900, nuevamente en París los 3 mil expositores mexicanos ocupaban un pabellón más grande que el de algunos estados europeos, pabellón que fue definido como incomparable por su excepcional variedad “en razón de la multiplicidad de productos de su suelo, tanto de agricultura como de minería”.⁷⁰

Conclusiones

La imagen nacional no sólo era una representación oleográfica expuesta como fachada, sino parte de una estructura; poseía una tridimensionalidad: sobre un eje respondía a la secuencia, vertical y diacrónica, de la historia nacional; sobre otro a la secuencia, horizontal y sincrónica, de la comparación con otros estados competidores y de los estados-modelo. Lo que daba profundidad era la proyección de esa imagen dentro de la relación de dependencia en tanto que cumplía funciones de vínculo con los centros capitalistas dominantes.

Se puede afirmar que la imagen no era sólo una cuestión “de imagen”. De lo hasta aquí analizado, resulta que la imagen nacional es un relieve sobre el que convergen aspectos diversos como la literatura promocional, las iniciativas de agentes y representantes mexicanos, las participaciones en las exposiciones internacionales, y otros más. La promoción de la imagen mexicana en el exterior fue conscientemente asumida, reconocida y teorizada como tarea política y programática de interés nacional en el porfiriato.

Emerge por tanto la verdadera dimensión del protagonismo mexicano: en la proyección y es-

tructuración de una imagen nueva y articulada, en la organización de sus condiciones de emisión y difusión, en su eslabonamiento a una política exterior en función de una estrategia económica y política. Es decir, que tal nueva imagen no fue creada y descubierta por la lógica y las exigencias (también éstas nuevas) de los capitales europeos o americanos, o del mercado mundial, sino que representaba más bien una experiencia de “autovalorización”. Dentro de esta experiencia estaba también la definición de elementos de identidad nacional, remodelada y modernizada. De hecho con el porfiriato nace una verdadera historiografía nacional, y se realiza el acercamiento a una visión unitaria del pasado nacional, capaz de integrar el periodo prehispánico y colonial en la perspectiva de la formación de una conciencia histórica nacional.

Los horizontes de tales interpretaciones de la historia nacional eran estrechos e insuficientes para definir una identidad nacional en sentido moderno, que, por lo demás, no se produjo en el porfiriato. Los límites provenían de los standards ideológicos evolucionistas con los cuales se explicaba el desarrollo mexicano: del tránsito de la infancia prehispánica a la adolescencia colonial, para llegar finalmente a través de la juventud de la república independiente a la madurez del porfiriato. En realidad sobre cualquier proyecto de identidad nacional pesaba el orden social y material existente: la referencia exclusiva del estado porfiriano era el “pueblo consciente”, la “gente de razón”, que coincidía con la “gente de bien”; es decir, los sectores oligárquicos. Resultaba por ello un nacionalismo sin principio de nacionalidad, según la definición de Paul Vanderwood. El porfiriato presentó una política de la imagen nacional que tenía en la base un balance de la historia mexicana, de la independencia en adelante, que le permitía interpretarse como momento histórico de transición hacia un estadio evolutivo superior; pero sobre todo como la alternativa que permitiría relacionar una posibilidad de crecimiento económico y reforzamiento político del estado (la “reconstrucción” en los primeros programas porfirianos) con la intervención de capitales extranjeros. Opción permitida y favorecida por condiciones externas, una inter-

sección de necesidades, oportunidades y condicionamientos que ciertamente ayudaron a determinar modalidades, proporciones y éxitos de la "autovalorización" mexicana. Desde un punto de vista más general, la exhibición de una fachada uniforme de modernidad, fundada en la adopción de elementos políticos, ideológicos y culturales propios de las sociedades europeas, fue una tendencia que caracterizó a las sociedades latinoamericanas a partir de los años ochenta del siglo pasado: en el proyecto de las clases dominantes el binomio Orden y Progreso debía por tanto modelar la evolución interna tanto como la imagen externa de sus países. Sin embargo, los elementos examinados en este trabajo parecen suficientes para adelantar la hipótesis de que la mexicana fue algo más que una versión de la tendencia general.

La conciencia del papel de la imagen externa, el uso de medios y estrategias de comunicación, la creación de redes informativas, representaban una dimensión de modernidad, contradictoria con otros aspectos del México porfiriano. La intervención sobre la imagen no se configuraba sólo como maquillaje exterior. Aspectos como la construcción acelerada de una red ferroviaria nacional, que en veinte años se vuelve la más extensa de Latinoamérica, así como la más extensa red telegráfica, o el hecho de que en el inicio de los años ochenta México fuera la primera nación independiente fuera de Europa y EEUU que disponía de líneas telefónicas, o también la primera área latinoamericana cubierta por las agencias informativas, dan la medida y también la dirección del nivel de modernidad. Dos parecen ser los principios organizadores: por una parte los procesos de integración continental, a partir de Norteamérica, integración cuyo ritmo estaba determinado por EEUU y sus dinámicas, con las que las políticas mexicanas interactuaban. Las estrategias porfirianas representaron en parte una adecuación a los problemas impuestos por la relación con EEUU, que por otro lado había sido el terreno obligatorio sobre el que había pasado el éxito inicial y la consolidación del pronunciamiento porfiriano. En este sentido resulta extremadamente indicativa la experiencia de los agentes y los representantes

mexicanos en los Estados Unidos, fundada sobre la centralidad atribuida a la imagen y al uso de los medios masivos de comunicación.

El segundo elemento organizador puede ser identificado en los mecanismos de competitividad con otras áreas periféricas, especialmente latinoamericanas, para garantizarse flujos de capitales extranjeros, condiciones de crédito, tecnologías, mecanismos que han actuado como estímulo del esfuerzo modernizador.

Pero la especificidad y originalidad de la experiencia "promocional" mexicana está quizá en su gran articulación y multidireccionalidad, manifestada en la vastedad de su literatura promocional y en la capacidad de mover intereses de manera incluso clamorosa. Desde este punto de vista es necesario considerar que, por lo menos a escala latinoamericana, México, en aquella fase, era el único país ligado a una duplicidad de referentes tutelares en lo económico: EEUU de un lado, Europa, y sobre todo Gran Bretaña, del otro. En el curso del porfiriato se verificaba el cambio del centro de gravedad económico mexicano de Europa hacia EEUU, y una declinación, lenta pero constante, de la hegemonía europea. En México se encuentra el primer espacio en el cual se revierte el proceso de expansión de la hegemonía americana hacia el sur del continente, y el primer caso de traspaso y sustitución del control británico por el americano. Así, mientras las inversiones inglesas en América Latina pierden la posición dominante mantenida hasta la mitad de los años sesenta, México, entre 1870 y 1910, se erige en el mayor campo de atracción para las inversiones estadounidenses. Estas tendencias no se desarrollaron linealmente, sino que desataron dinámicas contradictorias y antagónicas, conformando un campo de fuerza que atravesó la estructura económica y política mexicana durante todo el porfiriato: del comercio exterior, a los ferrocarriles, a la banca, a los préstamos al estado mexicano, intereses americanos e intereses angloeuropeos, y estos últimos enfrentados entre sí para ganar posiciones preferenciales. Estos aspectos generales, aquí solamente aludidos al paso, representaron para México la posibilidad de tener interlocutores económicos diversificados, lo que abrió espacios más amplios a las

maniobras económicas propias, y ciertamente garantizaron una gran resonancia a las iniciativas promocionales mexicanas. En este escenario, válido aunque extremadamente general, falta explicar por qué la intervención sobre la imagen y la esfera promocional, ambos elementos desarrollados en una coyuntura específica (proceso de institucionalización del levantamiento porfirista, reconocimiento americano, ausencia de relaciones con las potencias europeas), se constituyó en dato permanente. La hipótesis que aquí adelanto es que esto se asocia con la racionalización de un orden social, que es la dinámica central que atraviesa a la sociedad mexicana por lo menos hasta el final de los años noventa. En este sentido la legitimidad internacional porfiriana y el aumento de su peso político representaban

una condición del acuerdo entre las principales fracciones oligarcas, que mucho más que los míticos Rurales era el verdadero contenido de la estabilidad política del país. Pero una condición todavía más determinante estaba en la progresión del ciclo de fortalecimiento económico basado en los capitales extranjeros, y en la disponibilidad de canales crediticios para la federación y para los gobiernos regionales. La dimensión de la imagen nacional es por tanto incorporada como soporte en el proceso de reorientación hacia el exterior de los principales sectores de la economía mexicana: el estado y las alianzas sociales de las clases dominantes.

Traducción Francisco Pérez Arce

Notas

¹ *Informe del ciudadano General Porfirio Díaz a sus Compatriotas acerca de los actos de su administración en los periodos constitucionales 1/12/1884-30/11/1896*, México, Imprenta del Gobierno, 1896, p. 13.

² José Yves Limantour, Secretario de Hacienda y estrategia económico del porfiriato, delinea lúcidamente este modelo. Cfr. Jesús Silva Herzog: *El pensamiento económico, social y político de México 1810-1964*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, parte 3.

³ Bajo la consigna dominante del momento: "poca política, mucha administración", la prensa mexicana afirmaba recurrentemente que el Presidente se había identificado con el progreso material hasta el punto de cubrir casi exclusivamente un papel de administrador civil. Por lo que la fama de Díaz y la prosperidad de la nación coincidían; al aumentar una aumentaba la otra.

⁴ *Porfirio Díaz: President of Mexico, the Master Builder of a Great Commonwealth* (Putnam's Sons, New York-London) era precisamente el título de una biografía de Díaz de J. F. Godoy, publicada en 1910. La imagen carismática de Díaz en el nivel internacional incluía definiciones como las de "moderno Cromwell", "Moisés que conduce a su pueblo a la tierra prometida", "Mesías de su país", "héroe de la humanidad", "genio", "el más grande de los hombres de estado vivos", y otras más. Cosío Villegas ha enumerado no menos de 40 biografías apologéticas aparecidas en los años de su presidencia, que aumentan a 126 si se consideran también "estudios de la época" centrados en Porfirio Díaz. Ver Cosío Villegas, "El porfiriato: su historiografía", *Extremos de América*. Sobre estos aspectos ver la detallada reseña de T. Benjamin-M. Ocasio, "Organizing the Memory of Modern Mexico: Mexico's Porfirian Historiography in Perspectives, 1880s-1980s", *Hispanic American Historical Review*, 64, 1984.

⁵ Tischendorf, "The British Foreign Office and the Renewal of Anglo-Mexican Diplomatic Relations 1867-1884", *Inter American Economic Affairs*, XI, 1957, p. 43.

⁶ *The Times*, 4/5/1877.

⁷ Ver Cosío Villegas, *The United States versus Porfirio Díaz*, University of Nebraska Press, 1963 (1956), trabajo completamente dedicado a esta fase de las relaciones entre los dos países.

⁸ La propaganda oficial mexicana llegaba a proponer a México como "país más pacífico y ordenado sobre la faz de la tierra"; y hacia la mitad de los años ochenta, cuando en EEUU se daba la lucha por las ocho horas, como "oasis productivo no contaminado por huelgas y agitaciones, que en cambio están golpeando a la economía americana de manera prolongada" (*Mexican Financier*, 26/2/1887). Años después, en 1890, el propio *Mexican Financier* (8/3/1890) declaraba complacido que México representaba un refugio para las ganancias americanas, lugar que "aun en la parte más turbulenta de su historia, no había estado nunca tan permeada por las ideas revolucionarias como los EEUU actualmente".

⁹ Entre 1880 y 1881 se desarrollaron las negociaciones que llevaron a la creación del Banco Nacional Mexicano, con capitales de la banca Franco-Egipcia y de otros grupos franceses; sobre este tema ver Ludlow-Marichal (ed), *Banca y poder en México (1800-1925)*, Grijalbo, México, 1986, pp. 158-263 y 299-308.

¹⁰ Bazant, *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946*, El Colegio de México, México, 1971, pp. 120-125.

¹¹ En el decenio 1880-90 las inversiones directas inglesas en México eran estimadas en 29 millones de libras esterlinas (cerca de 140 millones de pesos), cuya principal parte se concentró en la segunda mitad del

decenio, momento de auge de las inversiones inglesas en el porfiriato. Ver L. d'Olwer, "Las inversiones extranjeras", Cosío Villegas, *Historia moderna de México*, Hermes, México, 1958-1965, vol VII, t. 2, pp. 1157-8.

¹² Una mutación similar se refleja en los espacios informativos dedicados a México en la prensa británica. Antes de 1885 los títulos están exclusivamente en clave negativa y de denuncia: Bandit Republic, Rotten Republic, Trouble in Mexico, Mexican Fiasco, Mexico Land of Broken Pledges, o en el mejor de los casos en clave neutra: Mexico, Mexican Debt, Mining in Mexico, Railways in Mexico. Mientras que después del reestablecimiento de relaciones y sobre todo del acuerdo sobre la deuda, los títulos comenzaron a filtrar otros mensajes, como Regeneration of Mexico, Credit of Mexico; de ahí en adelante, los títulos sobre México fueron durante por lo menos dos décadas, de énfasis claramente favorable (Future of M., Steady Progress of M., The Development of M., Prosperous, o Prosperity in M, Mexico on the Move).

¹³ Cit. en *The Statist*, 20/5/1885.

¹⁴ Informe que da a sus compatriotas el gral. P. Díaz sobre los actos de su administración 1884-1888, F. Díaz de León, México, 1888, p. 13.

¹⁵ Informe que da. . . 1884-96, cit., p. 13.

¹⁶ *El Economista Mexicano*, 17/12/86, p. 229.

¹⁷ *Mexican Financier*, 23/1/1886.

¹⁸ *Financial News*, 12/3/1887.

¹⁹ Foreign Office, 1892, Annual Series n. 1150, *Financial Report on Mexico 1881-1891*, p. 60.

²⁰ El trabajo de Bullock había sido editado por John Murray, el de Ward por Colburn; los mismos editores habían publicado respectivamente de G. F. Lyon, *Journal of a Residencia and Tour in the Republic of Mexico in the Year 1826, with some Accounts of the Mines in that Country*, London, 1828, y de R.W. Hardy, *Travels in the interior of Mexico in 1825, 26, 27 y 28*, London, 1829.

²¹ Entre los textos más representativos de este acercamiento están los del economista M. Chevalier, como *Le Mexique, Maulde et Renon*, París, 1851, *Le Mexique ancien et moderne*, Hachette, París, 1863, y de Domenech, como *L'Empire du Mexique et la candidature d'un prince Bonaparte au trone mexicain*, Dentu, París, 1862.

²² No estamos en condiciones de tomar en cuenta las publicaciones en lengua alemana, hechas por alemanes o dirigidas al mercado alemán, que se concentran sin embargo en los años noventa y particularmente en el primer decenio del siglo XX, en correspondencia a un crecimiento de la presencia mexicana en el cuadro de los intereses económicos estratégicos alemanes.

²³ Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. El porfiriato*, vol. VII, t. 2, pp. 982-4.

²⁴ Con la penetración en gran escala de los capitales extranjeros, la creación de una red ferroviaria nacional, la inserción a los mercados internacionales, y la tutela ejercida sobre el estado mexicano por los centros capitalistas, tiende a desaparecer la figura, en parte idealista, del viajero clásico, que había sido sujeto central en el acercamiento occidental a México. El viajero es reemplazado por negociantes, managers de empresas, accionistas, enviados, corresponsales de la prensa económica,

o en otra dirección por los primeros organizadores turísticos. De cualquier modo fueron unos 60 libros de viajes escritos por "viajeros" angloamericanos en México en las últimas dos décadas del siglo, ver: W. Gunn, *Escritores norteamericanos y británicos en México*, México 1977.

²⁵ El autor era Irineo Paz, periodista, director del diario *La Patria*, y propietario de una imprenta en la que se imprimían actas y documentos gubernamentales; varias veces diputado, miembro del Comité directivo de la Junta Central Porfirista, I. Paz tenía ligas personales con Díaz, del cual escribió dos biografías apoloéticas: *Datos biográficos del general Porfirio Díaz* (1884) y *Los hombres prominentes de México* (1888), este último traducido también al inglés y al francés, y premiado en la Exposición Universal de París de 1893.

²⁶ Para todos los textos citados en este párrafo véase el Apéndice final.

²⁷ Quien así se expresaba era el almirante estadounidense Shufeldt en 1871; como quiera la cuestión era central para las formulaciones geopolíticas y los intereses estratégicos americanos en la segunda mitad del siglo.

²⁸ El libro de J. M. Robertson se presentaba como "elaborado sobre la base de cuidadosos estudios y revelaciones, hechos por ingenieros topógrafos y mineros, por geólogos, químicos. . ."

²⁹ Cosío Villegas, *The United States. . .*, pp. 147-8. El volumen, en 5 mil copias, fue enviado a diputados y senadores, banqueros, comerciantes e industriales de los Estados Unidos.

³⁰ *The Economist* (26/5/1883) reseñaba en estos términos el libro: "El lector no puede compartir plenamente las perspectivas demasiado optimistas que Mr. Brocklehurst asume acerca del futuro del país. Parece que él hubiera pasado una temporada tan feliz durante sus siete meses de permanencia que le hizo ver las cosas sólo en sus mejores y más afortunados aspectos."

³¹ En la edición americana, México era definido así: ". . . magnífica minería, aún poco desarrollada. Será nuestra India en cuanto a importancia comercial, nuestra Cuba y Brasil en cuanto a productos tropicales, nuestro complemento por características generales, recursos. . . nuestra Italia por el clima y los atractivos, nuestra Troya en antigüedad e historia clásica. . . Con la realización de sus recorridos istmeños entre océanos y naciones vendrá a ser —para usar la expresión del Barón de Humboldt años atrás— el puente comercial mundial". (Anderson, *op. cit.*, p. 13).

³² Roeder, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981 (1973), t. I, pp. 98-108.

³³ Por ejemplo Ruiz Sandoval, *El algodón en México*, México, 1884 y J. Segura —M. Cordero, *Reseña sobre el cultivo de algunas plantas industriales*, México, 1884, ambos editados por Fomento; ver: Florescano, *Bibliografía general del desarrollo económico de México, 1500-1971*, México, INAH, 1980, pp. 694-5.

³⁴ *The Statist*, 11/12/1886.

³⁵ *Mexican Financier*, 8/1/1887, y también *Economista Mexicano*, 24/6/87.

³⁶ Relación de Kotzhevar al Council of Foreign Bondholders, noviembre 1887, en *Council of Foreign Bondholders, Mexico, Cutting Files*, vol. 10/215.

37 David Wells condujo una campaña desfavorable sobre el tratado de reciprocidad comercial entre EEUU y México; posiciones similares eran expresadas por el periodista y diplomático John Bigelow.

38 La obra proponía enfáticamente el paradigma de la extraordinaria riqueza: "La riqueza de México por lo que se refiere a productos mineros es incalculable, así como su riqueza agrícola, tanto a una como a otra sólo faltan brazos para poderse desarrollar y extraer de ese riquísimo suelo las inmensas fortunas que guarda, que en el futuro harán la felicidad de muchos millares de personas"; citado en González Navarro, "La política colonizadora del porfiriano", en *Homenaje a Silvio Zavala, Estudios Históricos Latinoamericanos*, México, 1952. Como se ha dicho Bancroft escribió una *History of Mexico* en 6 volúmenes, y una biografía apologética de Díaz (que sin embargo, según Matías Romero contenía muchas insensateces). *Vida de P. Díaz, Reseña histórica y social del pasado y del presente*, San Francisco, The Historical Company 1887/México, La Compañía histórica de México, 1887.

39 *South American Journal*, 4/6/1892.

40 *Anglo-American Times*, 26/5/1892.

41 Rafael Zayas Enríquez, *Los Estados Unidos Mexicanos: sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, México/New York, 1893. Zayas Enríquez, diputado en diversas ocasiones, fue después autor de *Los Estados Unidos Mexicanos: sus progresos en veinte años de paz*, New York, H. A. Rost, 1899, del cual *Les Etats Unis Mexicains*, editado en la ciudad de México en el mismo año por Fomento, es probablemente una versión francesa. Escribió una biografía: *Porfirio Díaz. La evolución de su vida*, México, 1908.

42 Inmediatamente después de la independencia, por ejemplo, Iturbide había afirmado que el pueblo mexicano era el más rico del mundo. Unos sesenta años después el presidente González, en el discurso de apertura del congreso, hablaba de México como país potencial de 100 millones de habitantes. (*The Times*, 4/4/1882).

43 En particular la imagen del mundo azteca ejercía en aquellos años una gran fascinación en el imaginario capitalista anglosajón, y estaba presente en todos los reportajes, trabajos de divulgación, las guías y los manuales. Funcionaba además como standard de ambientación en cierta literatura exótica de fin de siglo. Un caso ejemplar es el de Henry Rider Haggard, novelista inglés de éxito, que viajó y vivió en México, escribiendo después *Montezuma's Daughter* (1893) y *Hearth of the World* (1896). Por otra parte entre 1866 y 1900 se publicaron por lo menos 30 novelas ambientadas en México, en Gran Bretaña y EEUU. Ver: Gunn, *op. cit.*, p. 50.

44 Sobre estos aspectos véase: Gibbs, "Díaz Executive Agents and US Foreign Policy", *Journal of Inter American and World Affairs*, 1978, 20, núm. 2.

45 Roeder, *op. cit.*, t. 1, pp. 86-7.

46 *Trait d'union*, 15/3/1879; Roeder, *op. cit.*, t. 1, pp. 119-123.

47 Perkins, *Storia della dottrina Monroe*, II, Mulino 1960, cap. 5, y para un relato detallado de sus actividades en EEUU, Bernstein H., *Matías Romero, 1837-1838*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

48 En aquellos años las intervenciones de Romero aparecieron en *New York Herald*, *New York Tribune*,

International Review, *North American Review*, *Las Novedades*. Por otra parte era miembro de la American Geographical Society y de la Philadelphia Academy of Social Sciences, Bernstein, *op. cit.*, p. 182.

49 Cosío Villegas, *The United States vs. Díaz*, p. 147. Frisbie por ejemplo, era padrino político del secretario de la embajada americana en México, J. L. Morgan.

50 *Ibidem*, pp. 209-214.

51 Cosío Villegas, *Historia Moderna de México, El porfiriano, La vida política exterior*, T. I, p. 432.

52 *Daily Telegraph*, 18/10/1880, *The Times*, 3/5/1881.

53 *Daily Telegraph*, 2/2/1881.

54 En los Estados Unidos se constituyeron entonces organismos permanentes, privados o semioficiales, exclusivamente dedicados a la información y las relaciones con México, como el Chicago Mexican Committee, el New Orleans Mexican Exchange, patrocinado por el editor del New Orleans Times-Democrat, E. A. Burke y otros.

55 Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Lucia Robiana (coord), *Reconciliación de México y Francia, 1870-1880*, México, 1963, pp. 107-8 documento 52.

56 Gostkowski, autor de una *Guía del viajero de México a Veracruz* (México, 1873, con G. Baz), era miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y comisionado mexicano a las exposiciones internacionales. Para la de París del 1900 escribió dos tratados promocionales: *De París a México*, París, 1899, y *Au Mexique, études, notes et reinsegnements utiles au capitaliste, a l'immigrant et au touriste*, París, 1900.

57 J. Schultze, "La misión diplomática de G. B. Barreda en Alemania", *Historia Mexicana*, 1974.

58 *Financial News*, 13/12/1887.

59 *Informe que da... 1884-1896*, p. 15.

60 Yeager aclara estos aspectos y ofrece datos al respecto, "Porfirian Commercial Propaganda: Mexico in the World of Industrial Exposition", *The Americas*, 34, núm. 2, 1977.

61 Esposizione Internazionale di Filadelfia 1876, *Giornale dell' Sonzogno*, Milano, 1876, p. 33.

62 L'Esposizione di Parigi, Sozegno, Milano, 1878, p. 130.

63 Uno de los representantes oficiales mexicanos a la Exposición de New Orleans fue incluso el obispo de Oaxaca, Gillow. Ver: Schmitt, "Catholic Adjustment to the Secular State: The case of Mexico, 1867-1911", *Catholic Historical Review*, 1962, núm. 482, p. 189. Gillow, de familia inglesa, venía utilizando sus ligas con ambientes anglosajones; ya a inicios de los años ochenta había participado en las campañas de promoción ferroviaria en colaboración con Matías Romero, Ver: Pletcher, *op. cit.*, pp. 158-59.

64 *Mexican Financier*, 7/4/1888.

65 *South American Journal*, 25/9/1889.

66 *Mexican Financier*, 8/2/1890.

67 Yeager, *op. cit.*, p. 235.

68 *Ibidem*.

69 *Ibidem*. *El Economista Mexicano* (18/8/94) en un balance de la política expositiva, haciendo hincapié en la larga lista de los exhibidores mexicanos premiados en Chicago, afirmaba críticamente que "son tan numerosos que casi parece que todos los concurrentes a ese Certamen fueron agraciados con algún premio; lo cual revela

suma galantería de los jurados, pero también muy poco estímulo para el verdadero mérito. . .”.

Apéndice Bibliográfico

Este apéndice informa, en orden cronológico, de todos los textos citados en el apartado sobre la literatura promocional; a éstos se agregan otros más, escogidos y citados por características afines o significativas, sin que por ello pretendamos ser exhaustivos. Las primeras dos secciones terminan en los años 1892 y 1886 respectivamente, la tercera comprende las publicaciones editadas en el periodo 1877-1904.

I. Crónicas de viaje, almanaques, guías y manuales

- Becker H., *A Trip to Mexico*, Toronto, Willing and Williamson, 1880.
Wineburgh M., *A View of a Trip to Mexico*, New York, 1880.
Aubertin J. J., *A Flight to Mexico*, London, K. Paul, Trench & Co., 1882.
Paz I., *Nueva Guía del viajero mexicano*, México, I. Paz, 1882.
Zaremba C., *The Merchants' and Tourists' Guide to Mexico*, Chicago, 1883; *Raymond's Vacation Excursion, A Tour Through Mexico*, Boston, 1883.
Bouligny E., *Guía del Ferrocarril Central Mexicano-Mexican Central Railway Guide*, México, B. Nichols, 1883.
Caballero M., *Primer Almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana*, Mexico-New York, Green Printing, 1883.
Conkling A. R., *Appleton's Guide to Mexico*, New York, 1884.
Leclerq J., *Voyage au Mexique*, Paris, Hachette, 1885.
Lejeune L., *Terres Mexicaines*, Paris, 1886.
Bertie Marriott, *Un Parisien au Mexique*, Paris, Dentu, 1887.
Castets E., *Mexique et Californie, souvenirs et descriptions*, Paris, 1887.
Gooch Chambers F., *Face to Face with the Mexicans*, New York, 1887.
García Cubas A., *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885.
García Cubas A., *Atlas geográfico e histórico*, México, V. Debray, 1887.
Chambrand E., *De Barcelonette au Mexique*, Paris, Plon, 1892.
Chambon L., *Un gascon au Mexique*, Paris, P. Dupont, 1892.

II. Textos sobre estados, regiones y territorios

- Macía Valadés F., *Apuntes geográficos y estadísticos sobre el estado de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, S. Vélez, 1878.
Fernández R., Arriaga B., *Report (. . .) upon the Conditions and Prospects (. . .) of the State of San Luis Potosi*, México, I. Cumplido, 1879.

70 L'Esposizione universale di Parigi del 1900, Milano, F.lli Treves, 1901, pp. 184-5.

- Lester C. E., *Sonora, Colonization*, San Francisco, 1880.
Hamilton L. (LE CENCI), *Border States of Mexico*, San Francisco, Beacon and Co., 1881.
Gorsuch R., *The Mexican Southern Railway*, New York, 1881.
Anderson A. D., *The Tehuantepec Inter-oceanic Railway*, New York-Chicago, 1881.
Robertson J. M., *Resources of the North West Coast of Mexico*, San Francisco, 1882.
Owen A., *Interesting Data Concerning the State of Sinaloa*, Washington, Gibson Bros., 1883.
Anderson A. D., *The Tehuantepec Ship Railway*, New York, Bowne and Co., 1884.
Reseña relativa al estado de Hidalgo, Pachuca, Imprenta del Gobierno, 1884.
Romero, Matías, *El estado de Oaxaca*, Barcelona, Espasa y Cia, 1886.
Esteban García, *Ensayo estadístico e histórico del estado de Colima*, Colima, Imprenta del gobierno, 1886.
Bly N., *Six Months in Mexico*, N. Y., J. W. Lovell, 1888.

III. La imagen nacional

- Anderson A. D., *The Silver Country*, New York, Putnam's Sons, 1877.
Gray A. Z., *Mexico as it is*, New York, E. P. Dutton, 1878.
Lester E., *The Mexican Republic*, New York, The American News Co., 1878.
Romero, Matías, *Exposición de la Secretaría de Hacienda de los Estados Unidos Mexicanos, de 15 de enero de 1879 sobre la condición actual de México, y el aumento del comercio con los Estados Unidos*, México, 1879-New York, 1880.
Bárceña M., *Los ferrocarriles mexicanos*, México, F. Mata, 1881.
Castro L., *The Mexican Republic in 1882*, New York, Thomson-Moreau, México, 1882.
Hamilton's Mexican Law: a Compilation, New York, 1882.
Romero, Matías, *The Railways of Mexico*, Washington, H. Moore, 1882.
Bishop W., *Old Mexico*, New York, 1883.
Robertson J. M., *Trade-book of Mexico*, New York, Thomson and Moreau, 1883.
Hamilton L., *Handbook of Mexico*, Boston, Lathrop and Co., 1883.
Brocklehurst T., *Mexico Today*, London, John Murray, 1883.
Nimmo J., *Trade between Mexico and USA*, Washington, 1883.
Dahlgren C., *Historical Mines of the Mexican Republic*, New York, 1883, México, Secretaría de Fomento, 1887.
Ramírez S., *Noticia histórica de la riqueza minera de México y su estado de explotación*, México, Fomento, 1884.
Ober F., *Mexican Resources: a Guide to through Mexico*, Boston, Estes and Lavrick, 1884.

- Dupin de Saint Andre, *Le Mexique aujourd'hui*, Paris, Plon Nourret & Co., 1884.
- Anderson A. D., *Mexico from the Material Standpoint*, New York-London, 1884.
- Bancroft H. H., *History of Mexico*, San Francisco, The Historical Co., 1885-1893.
- Kotzhevar E., *Report on the Republic of Mexico*, London, 1886/México, 1887.
- Bulkley Griffin, *Mexico of Today*, New York, 1886.
- Wells D., *A Study of Mexico*, New York, Appleton, 1886.
- Corthell E., *El problema interoceánico*, México, 1886.
- Bancroft H. H., *Vida de Porfirio Díaz, Reseña histórica y social del pasado y del presente*, San Francisco, The Historical Co./México, La Compañía histórica de México, 1887.
- Rice J. H., *Mexico Our Neighbour*, New York, J.W. Lovell, 1888.
- Blake E., Sullivan M.F., *Mexico Pintoresque, Political, Progressive*, Boston, Lee & Shepard, 1888.
- Navarro y Berea, *Memoria estadística del año 1888*, México, E. Dublán, 1888.
- Dunn A. J., *Mexico and her Resources*, London, 1888.
- Bianconi F., *Le Mexique a la porte des industriels, des capitalistes, des négociants, importateurs et exportateurs e des travailleurs*, Paris, Chaix, 1889. *Texte et carte commerciale de Mexique*, Paris, 1889.
- Godoy J.F., *México en París*, México, 1889.
- Velasco A. L., *Geografía y estadística de la República Mexicana*, México, E. Dublán y Cía, 1889.
- Crawford C. H., *The Land of Moctezumas*, New York, 1889.
- Navarro y Berea, *Primer directorio estadístico de la República Mexicana*, E. Dublán y Cía, 1890.
- Anónimo, *Mexican Mines*, London, 1890.
- Prida y Arteaga, *México contemporáneo*, Madrid, 1889/París, 1891.
- A. Savine, Ballou M. M., *The Aztec Land*, New York, Boston, Houghton Mifflin Co., 1890.
- Routier G., *Le Mexique*, Paris, 1891.
- Arnaud F., *Les Barcelonnettes au Mexique*, Digne, 1891.
- Fergusson A., *Mexico*, Washington, Bureau of the American Republics, 1891.
- Lejeune L., *Au Mexique*, Paris, Léopold Cerf, 1892.
- Howell E. J., *Mexico. Its Progress and Possibilities*, London, 1892.
- Caballero M., *México en Chicago*, Chicago, Knight, Leonardo & Co., 1892.
- Pombo L., *México 1876-92*, México, Siglo XIX, 1892.
- García Cubas A., *Mexico: Its Trade, Industries, and Resources*, México, Fomento, 1893.
- Bancroft H. H., *Resources and Development of Mexico*, San Francisco, 1893.
- Ducloo Salinas, *The Riches of Mexico and its Institutions*, St. Louis, 1893.
- Zayas Enríquez, *Los Estados Unidos Mexicanos: sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, México, 1893.
- Butler J. W., *Sketches of Mexico*, New York, Hunt and Eaton, 1894.
- Rogers T., *Mexico? Sí, señor*, Boston, Collins Press, 1894.
- Routier G., *Histoire du Mexique*, Paris, Sendier, 1895.
- Moses B. M., *The Railway Revolution in Mexico*, San Francisco, Berkeley Press, 1895.
- Estadística gráfica: Progreso de los Estados Unidos Mexicanos bajo la presidencia del sr. general Porfirio Díaz*, México, 1896.
- Homenaje de la Colonia extranjera al general Porfirio Díaz*, México, 1896.
- Gloner P., *Les finances de les Etats Unis Mexicaines*, Berlín, 1896.
- Sainte-Croix L., *Onze mois au Mexique*, París, Librairie Plon, 1897.
- Wright M. R., *Picturesque Mexico*, Filadelfia, Lippincott Co., 1897.
- Coffin A., *Land without Chimneys, or the Byways of Mexico*, Cincinnati, 1898.
- Romero, Matías, *Mexico and USA*, New York, Putnam's Sons, 1898. *Geographical and Statical Notes on Mexico*, New York-London, Putnam's Sons, 1898.
- Hale S., *México*, New York, 1898.
- Lummis C., *The Awakening of a Nation: Mexico Today*, New York-London, Harper and Bros., 1898.
- Schwatka F., *In the Land of Cave and Cliff Dwellers*, New York-Boston, 1899.
- Zayas Enríquez, *Los Estados Unidos Mexicanos. Sus progresos en veinte años de paz 1877-1897*, New York, H. A. Rost, 1899/México, Fomento, 1899, en edición francesa.
- García Cubas A., *Etude Geographique*, México, Fomento, 1899.
- Figueroa D., *México industrial: Guía general descriptiva de la República Mexicana*, Barcelona, 1899, 2 vols.
- Gostkowski G., *De París a México*, París, 1899. *Exposition Universelle International de 1900: au Mexique, études, notes et reinsegnements utiles au capitaliste, a l'émigrant et au touriste*, Paris, M. de Brunoff, 1900.
- Cardona A. de, *México y sus capitales. Reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente; en el cual también se trata de sus riquezas naturales*, México, Tip. La Europea de J. Aguilar Vera, 1900.
- Sellerier C., *Data Referring to Mexican Mining Prepared in View of the Participation of Mexico in the Universal Exposition of Paris*, México, 1900.
- Mier S. de, *México en la Exposición Universal Internacional de París-1900*, París, Dumoulin, 1900.
- Bonaparte, R. et al., *Le Mexique au début du XX siècle*, París, Librairie C. Delagrave, 1901/St. Louis, Mexican National Comission, 1904.
- Tweedie E. B., *Mexico as I Saw it*, London, 1901.
- Arnaud P., *L'émigration et le commerce français au Mexique*, Paris, Boyer, 1902.
- Stephan C., *Le Mexique économique*, París, Librairie du Nouveau Monde, 1903.
- South Worth J., *México ilustrado (con una biografía del sr. genl. Díaz)*, Liverpool, Blake MacKenzie, 1903, en español e inglés.
- Duclos Salinas, *México pacificado*, St. Louis, 1904.
- Mallen B., *Mexico Yesterday and Today, 1876-1904*, México, 1904.

